Los mayas, conceptos.

Mario Javier Pacheco

Los profetas –chilames- mayas fueron fatalistas, lo que no quiere decir que fueran profetas de la fatalidad o de la mala fortuna, sino deterministas, creyentes en la predestinación del hombre porque ninguno es dueño de su propio destino, este es inmodificable y se encuentra escrito desde el principio de los siglos.

Los chilames sabían que el tiempo maya es cíclico, viene, va y regresa intermitentemente, así que un nigromante como Tutul – Xiu, podía bucear en el pasado para extraer el futuro. En el Chilam Balan, Tutul –Xiu advierte que su pueblo tendrá una vida larga, de muchos katún, pero que sus ciudades, su cultura, su religión y ellos mismos, serán destruidos, humillados, asesinados.

La fe en estos vaticinios hace que el pueblo, a la voz del profeta abandone sus ciudades y sus pertenencias, porque la derrota no es supuesta, sino inevitable, con toda la carga de sufrimiento que conlleva.

El lenguaje sagrado maya es refinado, críptico y poético, aunque en esto último tiene mucho que ver el traductor, y valdría la pena investigar si el impacto de tan hermoso lenguaje nace de la originalidad del escrito o de la habilidad del poeta contemporáneo que lo tradujo

De todas formas el lenguaje del Chilam Balam es finamente elaborado; tras la metáfora se intuye la inteligencia maya que descubrió en la palabra atributos más sublimes que el de la llana comunicación, utilizándola como buril de alfarero para cincelar conceptos en la imaginación, es decir como instrumento para hacer arte en la transmisión de las ideas, inclusive las abstractas y las profundas.

La línea de eternidad maya no está solamente en el lenguaje poético de sus libros sagrados sino en el avance prodigioso e impensable que alcanzó su ciencia, el sistema vigesimal, el calendario maya y otros inventos. Toda nuestra modernidad científica tan solo nos alcanza para corroborar que en todo lo que hicieron estaban en lo cierto. Se afirma que para llegar a los resultados que llegaron fue porque aprendieron a utilizar ambos hemisferios del cerebro

En Chilam Balam el simbolismo se teje con la desolación del sino aterrador y con el dolor de pueblo ante la inevitable destrucción de dioses, familias y noblezas. Pero es también un libro de esperanza, cuando en “Con flores de Dzidzil” El sacerdote Jaguar busca en Tzimintún al líder, “un verdadero hombre que sepa que es noble porque sabe de dónde viene su nobleza, que sea un hombre que ore y que traiga las cuentas verdes de su oración”, no importa que ahora tenga que comer yuca cocida, eso no tiene por qué avergonzarlo, y que reúna a su pueblo

que son todos los que lloran y no los deje decaer, para que los prepare aún desde la miseria; que “forme hombres, pollos de cresta y no esclavos”. Porque su pueblo volverá a tener sus “jícara llenas de sacab, su antigua sonrisa y sus buenos modos”.

Mario Javier Pacheco García